



Figura 1.- Rafael Chamizo en su antigua zapatería, portando un cuadro de Crispín, patrón del gremio. Foto Shus Terán.

La zapatería de Damián y Rafael

Francisco Javier Terán Reyes

Tarifa nuestro pueblo, es rico en experiencia humana y existen grandes tarifeños que marcaron a los suyos con sus huellas.

Como suele suceder en la mayoría de los pueblos, viven una serie de personajes que se hacen populares por diversos motivos. Personajes de todo un pueblo, con sus virtudes y defectos, con su ingenio, brillo o tragedia. Personas que brillan y brillaron en actividades muy diversas y de todos tenemos un pequeño álbum en la memoria, pero también están los que sin haber recibidos dones en vida, convirtieron su manera de vivir en toda una aventura digna de ser contada.

Palabras Clave: Rafael, zapatería, Crispín, borcegués, babucha, quiovas.

Rafael Chamizo y la zapatería de Damián

En una de las calles más famosas y largas de Tarifa, en la calle de la Virgen de la Luz, aquella que es tan coqueta y que baja de la Puerta de Jerez hasta la Calzada, se nos abría la antigua zapatería de Rafael Chamizo Ortega, zapatería conocida popularmente como la de Damián.

En esa entrañable calle comercial, pequeña, estrecha y llena de soportales se encontraba Damián, quien se ha preocupado de calzar a gran número de familias tarifeñas, tanto a mayores como a pequeños.

Rafael se curtió en dicho oficio de zapatero con apenas cinco añitos, casi al nacer, pues en 1939 cuando su padre ya abrió la zapatería actuando de cortador de pieles para que sus tíos fueran montando el buen calzado, el pequeño Rafael ya correteaba por el mostrador de un lado para otro.

Seguro que muchos tarifeños tendrán en la retina la década de los años 70 y 80, cuando Rafael, acompañado de su hermana Pepa Chamizo Ortega y la que es su mujer, Petra Santamaría, atendían a la mayoría de tarifeños en ese pequeño cuartito de la calle de la Luz. Una vieja puerta marrón de madera que poseía una pequeña chapa metálica con remaches que se lustraba con “sidol” y unos pocos escalones que daban acceso a la tienda. Además su zapatería poseía unos escaparates a ambos lados de su fachada, mas otro pequeño escaparate que existía cerca del rincón de cerámica de nuestra Virgen de la Luz.

Rafael, muy aficionado al ciclismo, pues fue uno de los primeros que tuvieron bici

de carrera, era muy meticuloso con su trabajo, hasta tal punto que revisaba la colocación de las etiquetas y precios de su escaparate, para que siempre estuvieran perfectamente ordenados.

Por aquél entonces las botas se hacían a mano y eran muy famosas esas que “gastaban los chiquillos”, unas botas negras con suela de caucho negro. Sencillamente, la chiquillería de hace algunos años les ponían tachuelas a esas botas para poder jugar a resbalarse por las cuestas. También se traían sandalias de goma, las típicas alpargatas de esparto; las botas camperas y un sinfín de zapatos que venían muchos de ellos de Palma de Mallorca.

Antes, alrededor de los años 80, un zapato bueno te costaba a precio de costo unas doscientas cincuenta pesetas, cuando ahora el mismo zapato de calidad te puede costar unos 120 euros.

La calidad de antes de los zapatos era toda buena, entre ellas podíamos encontrar “Inca, el Gorila, el Avión o Coloma”. Coloma era la mejor que había, ya que el zapato era de piel buenísima.

En aquel tiempo se vendían más zapatos de mujeres que de hombres. Ellas eran más de alpargatas, las de suela de goma o de esparto. A esas de esparto se les ponía suela de alquitrán y se les incrustaban piedras permitiéndole a la mujer de paso, el hermoso taconeo.

Como anécdota podemos contar que su padre, una vez, compró un camión lleno de zapatillas de gomas y naturalmente, Tarifa se llenó de ellas. Sí, esas zapatillas que han llevado muchos tarifeños, el problema que tenían era que cuando sudaba el pie al caminar, la inestabilidad era bastante constante.



Figura 2.- Fachada de la antigua zapatería de Rafael Chamizo en la calle de La Luz. Foto autor.

–“Se vendían muchos zapatos antes”-. Rafael habrá llegado a vender miles y miles de zapatos, toda una vida dedicada a ello tras el pequeño mostrador con su accesorio, con ese olor a nuevo y con la fotografía al fondo de Crispín, el patrón de los zapateros. Pero Rafael no sólo se dedicó a estar detrás del mostrador, sino que también trabajó de representante y se iba a las tiendas de Facinas con una caja de zapatos de hombre con varias muestras. Ese mismo trabajo ya lo realizó su padre, pero éste se desplazaba entonces, no en coche sino en burro.

Indudablemente la venta del calzado era muy diferente de si se trataba del marinero o

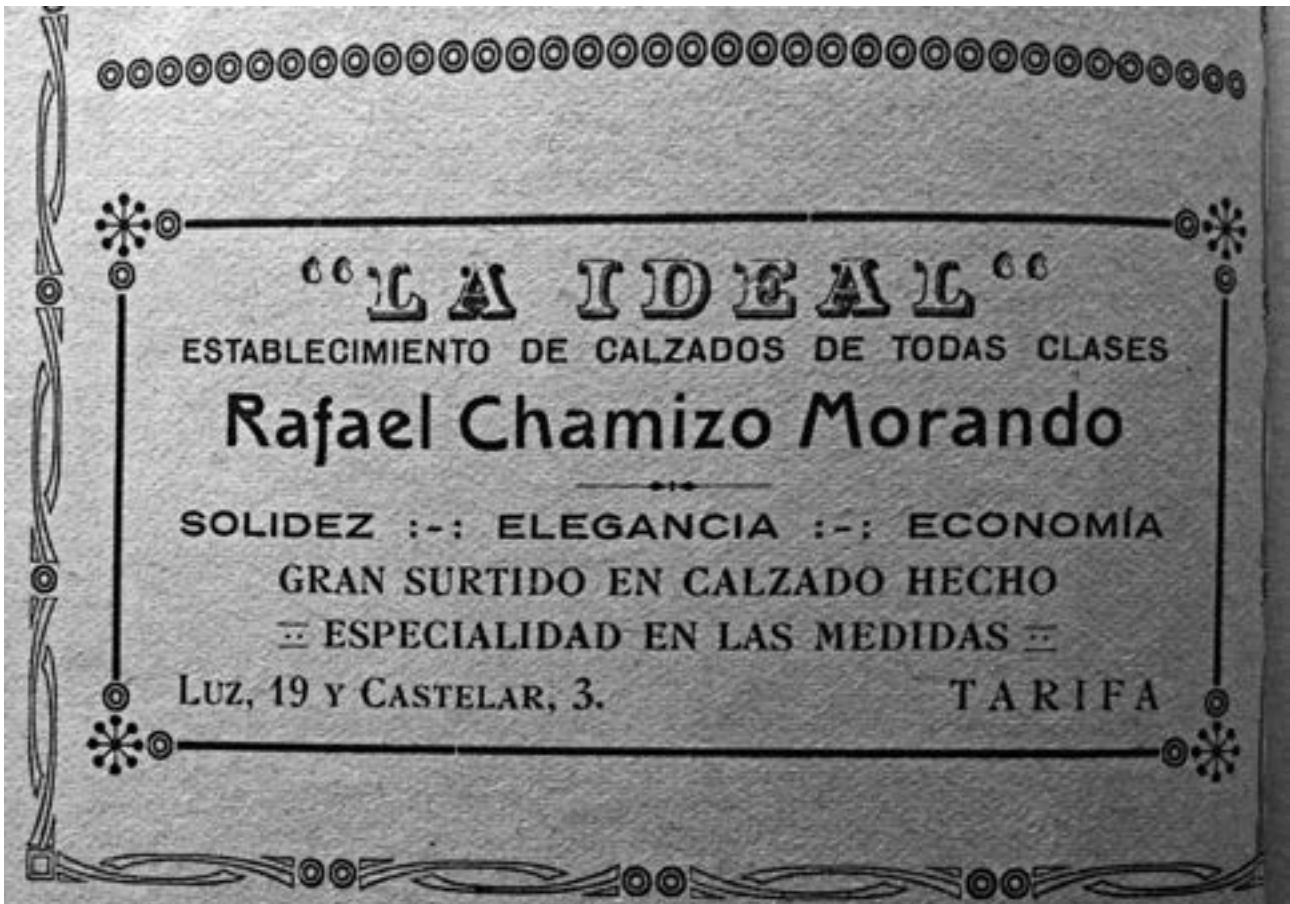


Figura 3.- Antiguo anuncio del periódico *Unión de Tarifa* de 1928, que deja patente que la calle de La Luz fue siempre solera del gremio de los zapateros.

si se trataba del hombre del campo. El hombre del campo se llevaba unas botas de esas de clavos para trabajar la tierra, que se llamaban *Borceguies*. Y el hombre de la mar, se llevaba sus botas de agua, que por aquel entonces, en España no existían, y eran los propios taxistas quienes las traían de Gibraltar.

Pero el zapato que más vendió Damián durante toda su actividad comercial ha sido el zapato de trabajo, el del albañil. Un zapato cómodo y duradero.

También se usaron mucho “*las Kun-Fu*” o “*Safari*” y su nombre dependía de la procedencia de quién las comprara, y me explico:

Se les llamaba *kun-Fu* porque en la popular serie de televisión de esos años, el protagonista las llevaba colgadas al hombro y por ello se le puso ese nombre, aunque es usual conocerlas por diferentes nombres, tales como: *las guarras, porretas, puercas, etc.*

¿Y quién no ha comprado la clásica babucha de paño en lo de Damián?

Esta babucha no podía faltar, era una zapatilla que se vendía sobre todo en invierno y más aun durante la víspera de Reyes, donde les daban las dos de la mañana trabajando. Tampoco era raro que apareciese alguien con una cañita como medida de un pie para comprarle unos zapatos a su primo o cualquier familiar.

Una de las anécdotas que recuerda Rafael, es aquella de cuando un buen hombre de campo le compró unos zapatos para estrenarlos en una boda, ya que él era el padrino.

El domingo por la mañana, el buen hombre aparece en su casa vestido de boda y *tó*, con los zapatos, pues se había ido directamente de la misa en su busca, diciéndole que le había vendido un zapato de número diferente al otro y que por eso no se lo podía poner. Inmediatamente Rafael se acercó a la tienda a comprobar el género vendido y vio que no, que lo que le había vendido estaba bien, así que empezó a mirar sus zapatos y volvió a ojearlos, descubriendo que el buen hombre no le había quitado el cartón de dentro...



Figura 4.- Figura de los años 60, representativa de calzados Gorila.

En esa coqueta zapatería estuvo Rafael hasta su jubilación, allá por el año 2003, donde se cerró a cal y canto. Es frecuente que se recuerde cómo en los buenos tiempos había colas a las puertas del establecimiento para comprar zapatos en las fechas habituales de estreno, es decir, para el Corpus, el Jueves Santo o la Feria, o con motivo del comienzo de las clases, cuando muchas familias se surtían de los célebres “Gorila” para el nuevo curso.. Y como no, Damián, también practicaba algo muy habitual en el pequeño comercio, la costumbre de “apuntar” las compras en una libreta para que después los clientes habituales fueran liquidando los cargos por meses o por semanas, una costumbre que algunas personas siguen practicando incluso hoy en día, pero que antes era muy habitual, y se solía oír: - ¡Apúntamelo Damián hasta que venga mi mario de la mar!- o bien - ¡Damián déjamelos fiao!”-

Entre otras anécdotas -ya que 65 años dan para mucho- nos contó que

también la gente devolvía los zapatos a los días siguientes, “ya estrenaos” y muchos querían que le devolviesen el dinero, aunque Chamizo les decía que era imposible ya que habían sido usados y era evidente que la mayoría de ellos estaban arañados y gastados.

Seguro que muchos se habrán comprado los primeros náuticos allí, los primeros *Kiowas* o *Quiovas* negros, los primeros “Tórtolas” y los primeros zapatitos blancos de comunión.

Una zapatería de toda la vida que guardamos con cariño en nuestra memoria, una zapatería por donde pasaba todo un pueblo para arreglarse o comprar unos buenos zapatos.

Sin duda, permítannos, que estas líneas vayan al rescate de esa vida, al rescate de esos hechos, de esa rica tradición oral y de esta manera sencilla podamos rendir pleitesía tarifeña.

Así valgan estas pocas líneas como reconocimiento cariñoso a este señor y a su negocio que a tantos tarifeños trató, detrás de un viejo mostrador.

Fuentes Consultadas:

Testimonio oral Rafael Chamizo Ortega

Entrevista realizada por el periodista Shus Terán el 29/05/2003 para el diario *Europa Sur*.

